

¿Adónde va Acción Democrática?

ARTURO SOSA A.

Por consiguiente, no puede concebirse un partido político verdadero que carezca de doctrina, ya que puede decirse que ésta es el alma misma de un partido con proyecciones históricas.

Introducción a A.D., Doctrina y Programa, 1962

En este año se cumplen cuarenta años de la fundación de **Acción Democrática** y cincuenta años de la elaboración de su núcleo programático originario —el **Plan de Barranquilla**—. Además, el proceso interno de renovación de las autoridades partidistas y la XXI Convención Nacional han puesto sobre el tapete de la opinión pública la situación interna de este partido. En esta oportunidad pretendemos ofrecer algunas reflexiones y observaciones que lleven la discusión más allá del análisis de las corrientes internas, del número de votos de cada una de ellas en el CEN... Quisiéramos convertir estas páginas en una invitación a la reflexión sobre la trayectoria y futuro de A.D. como propuesta para el país.

Este intento parte de la constatación de la importancia que tiene para la comprensión del presente la doctrina, el programa y la trayectoria de Acción Democrática. Se trata de un partido íntimamente ligado al proceso económico y político que se ha dado en la Venezuela petrolera y postgomecista. Si esto es así, podemos adelantar estas hipótesis sobre el camino que puede seguir A.D.

— la transformación que se ha dado en Venezuela desde la muerte de Gómez hasta hoy, y el desarrollo del sistema capitalista occidental en el cual nos hallamos insertados, ponen a Acción Democrática ante la necesidad de reubicarse. Se le abren, entonces, dos alternativas: convertirse en un Partido Democrático-Populista, conservador de las actuales conquistas del sistema, haciendo que éste, tal como está, marche mejor, se controle la corrupción, se mejoren los servicios y la calidad de vida de la población, o convertirse, dando un salto ideológico y programático, en el Partido del Desarrollo, apostando a que las mejoras para el pueblo dependen de que Venezuela se convierta en líder de la nueva etapa del capitalismo financiero, gerenciado por un Estado eficiente, Productor, inversor y sustentador de un cambio de orden económico internacional.

— la crisis que hoy vive el partido se sitúa, más o menos conscientemente, en este horizonte. En ella se juntan la tensión que produce esa necesidad perentoria de reubicarse, lo que produce discrepancias sobre lo que significa la renovación de la tesis del partido, su concepción misma, y la lucha por conseguir la hegemonía dentro del liderazgo interno dentro del partido. Se trata, por tanto, de una crisis en el sentido profundo de esta palabra: un momento decisivo, de gestación de algo nuevo o de estancamiento en lo que existe.

IZQUIERDA, PERO DISTINTA

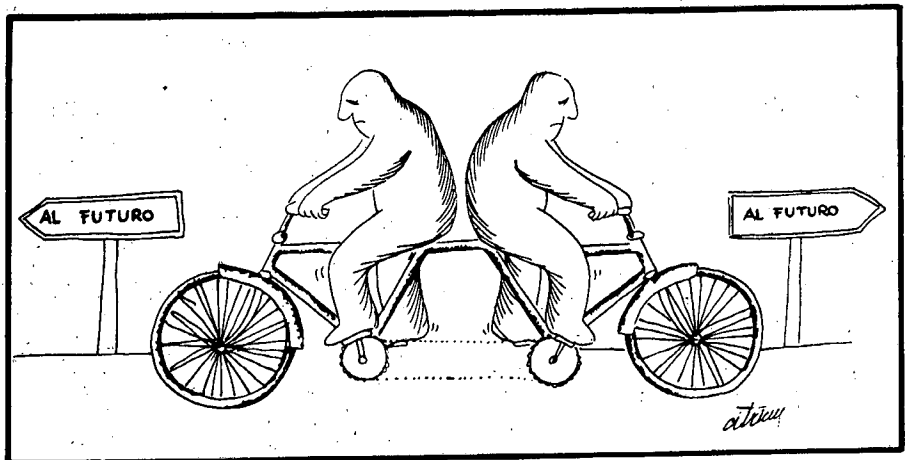
Todos coinciden en señalar a la **Agrupación Revolucionaria de Izquierda** (ARDI) como la primera de las organizaciones políticas de las cuales surgió Acción Democrática. Sin duda que la importancia de esta organización primigenia es grande para captar el fondo del proceso ideológico de los fundadores de A.D., por eso nos detendremos un poco en ella.

A partir de 1930 se organizan en este "movimiento de intelectuales marxistas" un grupo de exilados que se habían puesto de acuerdo para firmar un documento conocido como el **Plan de Barranquilla**, en el cual hacen un análisis del proceso socioeconómico de Venezuela desde la independencia hasta

el gomecismo, y proponen un "programa mínimo" democrático como salida a esa situación.

ARDI no fue ni un partido, ni un movimiento que arrastrara masas populares. Ni siquiera lo pretendió. Más aún, formada por venezolanos, nunca actuó en Venezuela. Su importancia, entonces, radica no en que pueda señalarse como el primer grupo o núcleo de un partido, sino en que fue el lugar y la ocasión de un proceso de discusión y clarificación ideológica muy importante para quienes después van a organizar partidos políticos de masas: ORVE y PDN en 1936 y AD en 1941.

El **Plan de Barranquilla** no fue sino "la primera salida al campo revolucionario", de este grupo y no, como muchos han querido ver, la base programática de ARDI. A partir de él se dió un proceso de radicalización ideológica que hace que podamos tipificar la propuesta de ARDI como de inspiración marxista y que se concreta en una posición comunista. El análisis que hacen de la situación del país es claramente un análisis materialista y dialéctico, según las "ciencias sociales contemporáneas", como dicen sus autores. Un análisis hecho desde la perspectiva de la lucha de clases que lleva a calificar la formación social venezolana como una estructura semi-feudal y neo-colonial, den-



tro de la estructura imperialista del capitalismo internacional. Es, además, una sociedad dividida en clases antagónicas: en Venezuela existe la tiranía de la clase terrateniente, industrial y mercantil, ejercida sobre las masas productoras. El análisis de clases hecho por Rómulo Betancourt en el folleto **Con quién estamos y contra quién estamos** no satisface a todos los miembros del grupo que le exigen mayor precisión en su delimitación. Todos, sin embargo, aceptan que es la lucha y el odio de clases el motor de la historia. No es posible pensar en otra vía para lograr una transformación estructural "profunda y duradera" del orden social. Esto lleva a que ARDI haga una "declaración de guerra contra la burguesía venezolana" a la que deben combatir sin tregua desde el lado y al lado de las clases oprimidas.

La propuesta de acción es la organización de un partido de tipo **frentista**, es decir, que tome en cuenta la existencia de clases oprimidas distintas a los obreros, que son muy pocos, y la posibilidad de incluir a sectores como los estudiantes, intelectuales, empleados de comercio, etc., que, en la situación de la sociedad venezolana, son aliados importantes.

El programa que guía esta propuesta de acción pone su acento en la necesidad de hacer pasar a la sociedad venezolana de una situación de atraso semi-feudal a la etapa capitalista y democrática-burguesa. De allí que se insiste en la necesidad de distinguir entre el "programa máximo" socialista y el "programa mínimo" democrático, plataforma capaz de aglutinar en ese momento a las mayorías y capaz de garantizar las condiciones para plantearse el paso a una transformación más radical.

ARDI representa, entonces, un planteamiento de izquierda, distinto y en pugna con el del Partido Comunista de Venezuela (PCV). Una izquierda distinta de los comunistas que siguen las directrices de la IIIa. Internacional que no se compadece con las condiciones específicas de la situación venezolana. Hay coincidencia en la inspiración ideológica, en el análisis de la realidad, pero inmensas diferencias en el programa de acción. De esta manera, el primer deslinde ideológico se da frente a los comunistas de la IIIa. Internacional. Una divergencia con los comunistas, hecha "desde dentro".

A LA IZQUIERDA DE QUIEN

El proyecto manejado en el exilio tiene que adecuarse a las condiciones del

país y se convierte en el proyecto de una **Revolución Democrática**. La primera urgencia es asegurar la derrota del gomecismo que intenta reformularse como fuerza impulsadora del progreso económico dentro del capitalismo, pero manteniendo el orden social y político, sin sobresaltos populistas y sin afectar, a los sectores sociales privilegiados.

A ese esfuerzo corresponde la creación del **Movimiento de Organización Venezolana (ORVE)**, partido que encarna los programas democráticos populistas, nacionalistas y antimperialistas en contra del caudillismo gomecista en el poder y distinguiéndose de la "izquierda soviétizante" agrupada en el Partido Republicano Popular (PRP).

Desde este momento la principal bandera política es la conquista del sufragio universal. La organización partidista se concibe no sólo como "frentista", sino como **policlasista**, es decir, como una alianza de ciudadanos de todas las clases sociales en orden a crear una nación civil, salida del dominio de los militares, y realizadora de las aspiraciones populares a través de un gobierno elegido por ese pueblo. El nacionalismo y el antimperialismo se concretan en lograr mayores beneficios de la explotación del petróleo que hacen las compañías extranjeras, de forma que el Estado representativo obtenga mayores recursos para que pueda subir el nivel de vida de los venezolanos e impulsar los planes de desarrollo capitalista del país.

La lucha con este sector gomecista es dura y obliga a este grupo a fundar una organización clandestina: el Partido Democrático Nacional (PDN) que se convierte en el antecesor inmediato de A.D. Este nace a la vida legal a mediados de 1941. Sus tesis políticas, doctrina y programa son prácticamente los mismos del PDN, propulsor de la revolución democrática.

Otra corriente contra la que es necesario luchar, colocándose a la izquierda es la constituida por los sectores **socialcristianos**. Desde el nacimiento de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) en mayo de 1936, aparece esta corriente también propulsora de la democracia representativa y del desarrollo capitalista del país. Tiene, además, una ideología propia coherente, principista y anticomunista. Un anticomunismo "desde fuera", que critica no solo la dependencia de la IIIa. Internacional, sino la filosofía misma que lo inspira. ORVE, el PDN y A.D. tienen en esta corriente a otro contendor difícil. Coinciden en la propuesta económica, es un "aliado",

al menos potencial, frente a las tendencias gomecistas o militaristas, pero su inspiración cristiana significa un desafío al anticlericalismo visceral y a las posiciones materialistas que ellos sostienen. Se trata, entonces, de mantenerse a la izquierda de ellos.

LA CONVERGENCIA DE PUNTO FIJO

Entre las grandes conquistas de esta **izquierda modernizante** podemos considerar la conquista del voto popular, directo, libre y universal, a partir de 1946 y la consolidación del modelo económico de desarrollo capitalista como eje de la organización de las fuerzas productivas del país. Quedaba por conquistarse el ámbito político para la democracia representativa. Este ha sido el esfuerzo desde el triunfo contra la dictadura perezjimenista.

La focalización de los objetivos en este propósito de consolidar la democracia lleva más allá de una simple alianza con otras fuerzas a una convergencia con ella. La concreción histórica de esa convergencia se da en el **Pacto de Punto Fijo** en 1958. Tal acuerdo de sostenimiento de la democracia significa el definitivo rompimiento con el PCV como partido y con el comunismo como propuesta política, aunque sea sólo como horizonte utópico, por parte de la **Vieja Guardia** de la dirigencia adeca.

De este reacomodo se sucede una intensa lucha interna en A.D. Por no coincidir en el proyecto político ahora sustentado salen del partido una buena parte de la juventud y de la dirigencia que había liderizado la resistencia contra Pérez Jiménez. De allí nace el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en 1960, con lo que A.D. pierde una generación de líderes y posibles renovadores ideológicos del partido. Por ser más fieles a la línea más radical de la propuesta original de AD, sale otro grupo del partido en 1952, —AD oposición— encabezada por Raúl Giménez y en 1967 el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP).

Dejando de lado en este momento otros factores que intervinieron en estas divisiones de A.D., y ciñéndonos a lo que éstas significan desde el punto de vista ideológico, podemos concluir que ellas representan una **derechización** en la ideología, doctrina y proyecto político del partido, favorecen la prevalencia del pragmatismo sobre la discusión y la aplicación de los postulados doctrinales y cercenan la posibilidad de una renovación desde adentro del propio



partido.

AGOTAMIENTO Y RENOVACION

El agotamiento político del **Pacto de Punto Fijo**, la consolidación de las instituciones democrático-burguesas, la transformación económica que ha sufrido el país, la inminencia de una nueva etapa del capitalismo en la que el capital financiero pasa a ocupar la primera fila y la multiplicación de los recursos financieros que supone para el país el aumento sostenido de los precios petroleros a nivel internacional, han convertido la cuestión de la **renovación** ideológica del partido en algo prioritario e impostergable. Ante esa necesidad podemos detectar tres tendencias renovadoras.

Una **primera** tendencia postula una renovación en la **vuelta a los orígenes**, es decir, no se trata de cambiar o rehacer la filosofía y las tesis del partido, sino de actualizarlas y sobre todo **actuar** conforme a ellas. Esta tendencia parte de dos presupuestos: uno, que la propuesta contenida en las tesis del partido va todavía más allá de lo que se ha realizado en el país y sigue siendo un programa a cumplir. Y dos, que el pragmatismo lo que ha hecho es alejar el comportamiento y las costumbres del partido y de sus militantes de una conducta coherente con sus planteamientos doctrinales. La renovación consiste, entonces, en adecuar la conducta individual e institucional a los principios inspiradores para poder realizar la Venezuela democrática, nacionalista, popular y antimperialista contenida en las tesis partidistas.

La **segunda** tendencia coloca el objetivo de la renovación en volver a poner la ideología sobre el pragmatismo dominante dentro del partido. Esta tendencia estaría de acuerdo con la primera en la necesidad de una renovación de la conducta de los miembros y del partido para hacerla coherente con los postulados ideológicos que predicán. Sin embargo, sí plantea la

necesidad de reformular algunas concepciones ideológicas. Un ejemplo significativo sería lo que se refiere a A.D. como partido **popular**. No es lo mismo un partido popular en la Venezuela de las décadas de los treinta o de los cuarenta que en la de hoy en la que más de las tres cuartas partes de la población no sólo vive en las ciudades, sino que participa de una cultura urbana. Esto llevaría a plantearse la aceptación ideológica del esquema "marginación-integración" y cómo llegarle a los "marginados" con un mensaje que mantenga la adhesión al partido que puede garantizarles la integración al sistema. Esta tendencia se plantea, también, la necesidad de rescatar la **memoria** del partido, el conocimiento de su historia y su trayectoria. Pone, por otra parte, el acento en la formación de cuadros jóvenes y en la educación como palanca fundamental para el desarrollo de todos los niveles del país.

La **tercera** tendencia renovadora propone un nuevo partido, sustentado en la tradición, pero no determinado por ella. Considera que la situación de Venezuela y del mundo ha variado lo suficiente como para que sea necesario replantearse a fondo las posiciones ideológicas y la propia organización del partido. La trayectoria del partido es muy loable, los líderes que han guiado esa realización deben gozar de una altísima consideración, pues la renovación que se plantea no es en contra de ellos, sino impulsada por esa tradición de lucha e iluminada por sus ejemplos. Sin embargo, "AD no debe presentar en 1983 una plataforma electoral, que sea un simple catálogo de generalidades, sino los objetivos y etapas concretas, susceptibles de alcanzar en el proceso de transformación de la sociedad venezolana en los cinco años siguientes. Tenemos que decir que vamos a hacer con los monopolios y oligopolios, cómo vamos de verdad a redistribuir el ingreso y la riqueza, cuál es el camino exacto para invertir en provecho de todos, los recursos pro-

venientes del petróleo y sacudirnos la dependencia" (C. Canache M., El Nacional, 21/2/81).

Se plantea, entonces, un modelo económico basado en el capitalismo de Estado. Este controlaría la industria petrolera, el hierro, y las industrias básicas. Su potencial financiero orientaría los otros sectores de la economía. El sector privado es considerado como "socio" y la cogestión obrera se dirigiría en el sentido de incorporar al obrero a las decisiones y participación de los beneficios dentro de este esquema capitalista.

La política exterior se basa en el acentuamiento del pluralismo y la interdependencia que permita el fortalecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional, como forma de controlar la dominación económica sobre los pueblos del Tercer Mundo. La vinculación con la Internacional Socialista permite un mayor apoyo exterior que se traduce en una nueva fuente de liderazgo interno. Además, le permite una importantísima fuente de inspiración ideológica que colocaría nuevamente al partido a la izquierda de la corriente socialcristiana y los distinguiría de la izquierda socialista, marxista o no.

APRECIACIONES FINALES

Observando estas tendencias renovadoras y las fuerzas que se mueven en el país y en el exterior aparece como muy probable que Acción Democrática pueda convertirse en el partido que ocupe el centro progresista del espectro político nacional.

Esto quiere decir que su ideología se verá remozada por un relanzamiento del ideario socialdemócrata que insistirá en la profundización de un capitalismo moderno, reformista, dominado por la gestión del Estado que tendrá como preocupación fundamental, además de sostener el crecimiento productivo, la redistribución de la riqueza. Un medio fundamental para ello es la política de **cogestión** obrera, que abre canales de participación a la clase trabajadora sin poner en cuestión el esquema global capitalista. Se mantendría una ubicación dentro del bloque occidental, acentuando la política "tercermundista".

Un problema a resolver es el del liderazgo dentro del partido. Frente a esta reubicación ideológica puede aparecer como un problema "pequeño", pero puede dar al traste con la reubicación misma. De allí la importancia de dar el paso a un nuevo liderazgo interno salvaguardando las relaciones históricas.